

La violencia invisible: acoso sexual callejero en Lima metropolitana

Elizabeth Vallejo Rivera
Contacto: vallejo.er@pucp.edu.pe
paremoselacosocallejero.wordpress.com

Las relaciones de género en el espacio público urbano han sido poco estudiadas, en comparación con la gran cantidad de información producida sobre el tema en otros ámbitos, como el hogar o el mercado laboral. Esta ponencia presenta los avances de una investigación que busca aportar con esa línea de trabajo, a través del estudio de un tipo particular de violencia sexual que se produce fuera de los ámbitos privados: el acoso sexual callejero. El estudio en curso busca acercarnos, por primera vez en el país, a estas prácticas y a sus impactos en la vida de las mujeres para el caso de Lima metropolitana. Tenemos como hipótesis que en muchos casos los impactos coinciden con los ya reseñados por estudios realizados alrededor del mundo: cambios de ruta, horarios distintos de entrada y salida a sus hogares, salidas en compañía, cambio en la vestimenta, cambios en sus empleos (en caso se realicen a horas consideradas peligrosas), retraimiento en el espacio público en general, etc. Sin embargo, creemos también que, puesto que hablamos de un contexto distinto al referido en dichos estudios, debe haber también impactos particulares, asociados a la configuración particular de Lima metropolitana: una ciudad que ha vivido sus propios procesos migratorios y de expansión poblacional

Llamamos acoso sexual callejero a un conjunto de prácticas cotidianas, como frases, gestos, silbidos, sonidos de besos, tocamientos, masturbación pública, exhibicionismo, seguimientos (a pie o en auto), entre otras, con un manifiesto carácter sexual. Estas prácticas revelan relaciones de poder entre géneros, pues son realizadas sobre todo por hombres y recaen fundamentalmente sobre mujeres, en la mayoría de casos desconocidas para ellos. Las realizan hombres solos o en grupo. No se trata de una relación consentida, sino de la imposición de los deseos de uno (s) por sobre los de la(s) otra(s). Se realizan en la vía pública o en (desde) el transporte público o privado, de manera rápida e intempestiva. Pese a tener impactos en la libertad sexual y el derecho al libre tránsito, estas prácticas han sido normalizadas y hasta justificadas en nuestra sociedad.

La investigación en curso tiene como fuentes de información la encuesta de roles de género del Instituto de Opinión Pública de la PUCP, entrevistas a hombres y mujeres de diversas edades y clases sociales, testimonios reportados a través de: una plataforma virtual (DATEA)¹, la página de Facebook del proyecto Paremos el acoso callejero- Observatorio Virtual² y el blog del mismo proyecto³. En estos momentos, además, venimos realizando un trabajo de campo de observación en distintas zonas de Lima.

Se realizaron 40 entrevistas a mujeres residentes en el departamento de Lima de entre 18 y 58 años, de diversas clases sociales, ocupaciones y niveles educativos. La mayoría de ellas se situaba entre los 18 a 25 años, grupo que, como veremos más adelante, es el más afectado por estas prácticas.

Se realizaron 15 entrevistas a hombres residentes en Lima de entre 20 y 59 años, de diversas clases sociales, ocupaciones y niveles educativos. Las entrevistas a hombres buscaron conocer las motivaciones masculinas para realizar algunas de las prácticas conocidas como acoso sexual callejero y sus percepciones sobre estas. Esta ponencia, sin embargo, no incluirá los discursos justificatorios masculinos, los cuales serán motivo de un artículo posterior.

¹ <http://www.datea.pe/#mapeo/49>

² <https://www.facebook.com/paremoselacosocallejero>

³ paremoselacosocallejero.wordpress.com

El 1 de febrero de 2013, en el marco del proyecto *Paremos el acoso callejero*, abrimos la plataforma para el reporte virtual de casos de hostigamiento sexual a mujeres en espacios públicos. Gracias a esta herramienta, las personas pueden registrar casos y marcar la zona donde ocurrió en un mapa.

Desde ese momento, hasta la actualidad, hemos recibido 780 reportes de mujeres, principalmente de Lima, que narran experiencias recientes y lejanas de tocamientos, lenguaje sexual agresivo, masturbación pública, entre otras. Si bien los datos recogidos por este medio no puede considerarse representativos en términos numéricos, han permitido acercarnos a testimonios de diverso tipo, escritos en muchos casos a pocas horas de ocurridos los hechos, lo que permite recoger no sólo historias sino aspectos emocionales (cómo se sentían las afectadas al respecto).

Adicionalmente, a través de la página de Facebook del proyecto, hemos recabado un sinnúmero de testimonios en el mismo tono. Esta página tiene más de 16 000 seguidores principalmente mujeres de entre 18 a 24 años. La página ha permitido también generar debate entre sus lectores y registrar una serie de discursos que serán posteriormente sistematizados.

El Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en coordinación con el *Observatorio Virtual Paremos el acoso callejero*, incluyó por primera vez preguntas de acoso sexual callejero en su encuesta nacional sobre roles de género⁴, permitiendo tener información cuantitativa al respecto. La encuesta se realizó a hombres y mujeres de 18 años o más, habitantes de 19 regiones del país⁵. Esta encuesta permitirá, explorar variables vinculadas al tema. Por ahora, usamos la información de forma descriptiva.

Esta ponencia tiene como fin presentar el tema y algunos impactos encontrados en la investigación. No haremos mención aquí a las causas, pues ellas serán motivo de un artículo posterior.

Género y espacio público

En los últimos años hemos presenciado y experimentado mejoras en las condiciones de vida de las mujeres en las ciudades: incremento de sus niveles educativos, ingreso masivo al mercado laboral, mayor participación en el ámbito de la política, entre muchos otros temas. Sin embargo, a la par podemos encontrar una incidencia elevada de violencia contra la mujer en diversos ámbitos: la familia, la escuela, el trabajo y, para entrar al tema de nuestro interés, la calle.

Entre los ámbitos mencionados, la calle, por lo general, permanece como el ámbito “no conquistado” y no necesariamente por falta de presencia femenina: como afirma Tovar (2007) el papel de las mujeres latinoamericanas en la subsistencia dentro de la economía informal en el siglo XIX o a comienzos del XX ha permitido que realicen gran cantidad de labores fuera del hogar. Pese a ello, el acoso sexual en lugares públicos sigue siendo una práctica cotidiana de hombres extraños hacia mujeres tan frecuente que ha sido normalizada por ambos. Las mujeres temen recorrer ciertas zonas y a ciertas horas del día, lo cual muestra que “La ciudad continua estratificada y segregada alrededor del género, donde a los hombres se les permite mayores privilegios que refuerzan el acceso diferencial a los recursos, el conocimiento y el poder” (TOVAR 110).

Las ciudades no son iguales para las mujeres y los hombres, sino que el espacio público parece ajeno a ellas y que tiene impactos concretos en sus vidas:

"El temor de las mujeres a transitar libremente por la ciudad produce una suerte de “extrañamiento” respecto del espacio en que circulan, al uso y disfrute del mismo. En tales circunstancias, algunas mujeres desarrollan estrategias individuales o colectivas que les permiten superar los obstáculos para usar las ciudades y participar de la vida social, laboral o

⁴ <http://textos.pucp.edu.pe/texto/Boletin-IOP-PUCP-Marzo-2013---Acoso-Sexual-Callejero>

⁵ La encuesta se realizó en las principales ciudades y zonas rurales en 19 regiones del país a población nacional de 18 o más años. La muestra fue de 1203 personas.

política.

En otros casos, simplemente se produce un proceso de retraimiento del espacio público, el cual se vive como amenazante, llegando incluso hasta el abandono del mismo, con el consiguiente empobrecimiento personal y social" (Falú 2009)

La reproducción de prácticas de acoso callejero a mujeres puede ser explicada a través de los conceptos de patriarcalismo y machismo. Tomando como referencia a McDowell, definimos patriarcado como:

“... aquel sistema que estructura la parte masculina de la sociedad como un grupo superior al que forma la parte femenina, y dota al primero de autoridad sobre el segundo. Las sociedades industriales avanzadas presentan numerosas formas de estructurar y reforzar la superioridad y el control de los hombres sobre las mujeres; por ejemplo, a través del ordenamiento jurídico, de los impuestos, del sistema de seguridad social y del comportamiento cotidiano” (McDowell 32-33).

Por su parte, Matos (2004) destaca que el patriarcalismo no incluye sólo la dominación sino también la protección y reafirma la importancia de este rasgo en el patriarcalismo latinoamericano:

Sin negar la dominación, es este aspecto protectorio el que nos parece que expresa importantes rasgos del sistema de relaciones de género en América Latina. El patriarcalismo se caracteriza no sólo por el otorgamiento de una deferencia hacia el varón sino por la representación del hombre como jefe, conductor y protector de la familia. (Matos 60)

El machismo, por su parte, es el culto a la virilidad. Las características principales de este culto son la agresividad e intransigencia exageradas en las relaciones de hombre a hombre, y arrogancia y agresión sexual en las relaciones de hombre a mujer. (STEVENS 1997).

Patriarcalismo y machismo son conceptos complementarios para el tema que tratamos, pues, como veremos la violencia de unos hombres desconocidos en la calle, justifica el poder y protección de hombres conocidos por estas mujeres.

A partir del trabajo de campo de observación hemos podido observar también otras formas en que se da la apropiación masculina del espacio: los hombres orinan la ciudad, la escupen frente a otras personas. Caminar por la ciudad ha significado para mí y para quien me asiste en la investigación tener que voltear la vista en más de una ocasión pues había hombres con el pene afuera, orinando. Los hombres juegan cartas en la calle mientras que las mujeres que están asentadas en la calle están trabajando como ambulantes⁶. No se detienen demasiado con fines lúdicos. Sin embargo, los temas a los que prestaremos atención en este artículo son a aquellas interacciones hombre mujer en la calle, con una carga sexual y no deseadas por las mujeres entrevistadas.

Invasión del espacio personal

Goffman (1971) define el espacio personal como "el espacio en torno a un individuo, en cualquier punto dentro del cual la entrada de otro hace que el individuo se sienta víctima de una intrusión, lo que le lleva a manifestar desagrado y, a veces, a retirarse". En la experiencia de la calle, en sociedades con una profunda marca patriarcal y machista, es el espacio personal femenino el que es quebrantado más frecuentemente de diversas formas y por extraños. Desde susurros al oído al pasar, hombres que se acercan más de lo debido "metiendo la cara" cuando una mujer pasa", miradas intrusivas y persistentes, comentarios sobre el cuerpo y cara de las mujeres e inclusive tocamientos.

“De esos comentarios que te hacen en voz baja como para que dudes de lo que has escuchado, pero que en realidad son una tremenda obscenidad” (reporte Datea- usuaria lilichib)

⁶ Visto en trabajo de campo etnográfico que se realiza en estos momentos.

“Pasaba todos los días por allí y siempre me cruzaba con ese hombre... nunca imagine que un día iba a tocarme.... y luego a perseguirme” (reporte Datea- usuaria mvobs2)

A pesar de que este acoso es un componente cotidiano en las interacciones en la ciudad y que afecta a una gran cantidad de la población, la brevedad de la duración y la forma velada en la que muchas veces se presenta hacen que esta práctica sea aparentemente intangible (Gaytán 2007)

Los resultados de la encuesta del IOP muestran una mayor incidencia de estas prácticas en Lima y Callao que en otros ámbitos del país, lo cual revela su carácter fundamentalmente urbano⁷.

A partir del reporte de casos en la plataforma DATEA, de los testimonios publicados por lectoras de la página, de las entrevistas realizadas y de la propia experiencia personal, encontramos que no hay zonas específicas de la ciudad a las cuales se restrinjan estos fenómenos: pueden ocurrir en la puerta de la casa de la afectada (sea del distrito que sea), desde un bus en movimiento, en calles repletas de gente o en calles vacías, en zonas iluminadas o no iluminadas, de día o de noche. Basta la presencia de un hombre y una mujer para que exista la posibilidad de que suceda.

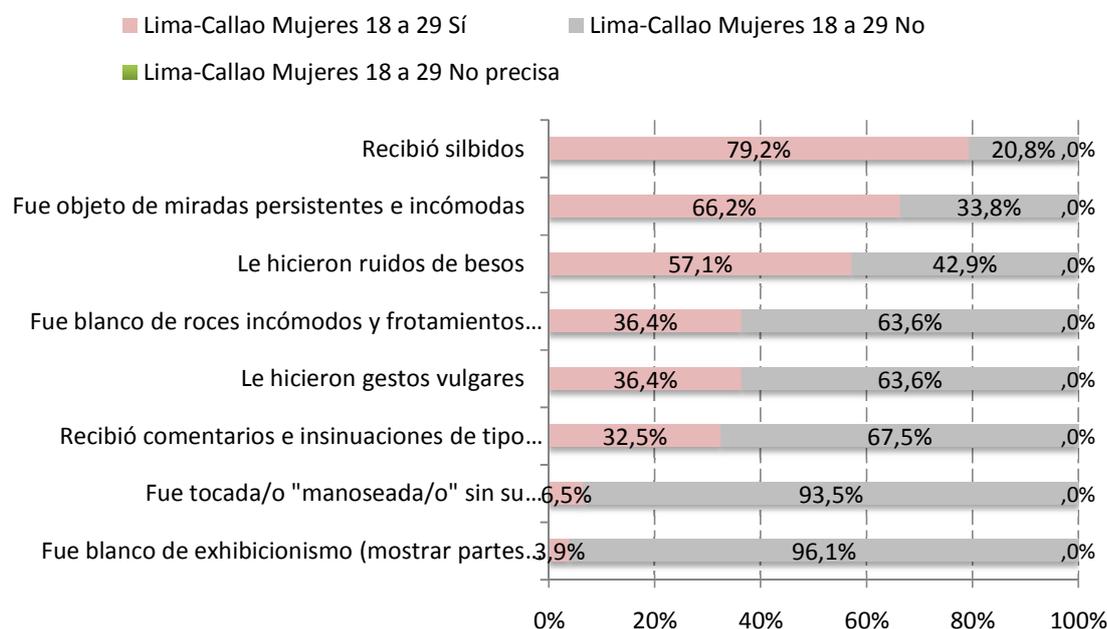
Sin embargo, efectivamente se han reportado más casos en zonas donde hay una gran cantidad de hombres, o que son frecuentadas sobre todo por hombres: paraderos de taxis estacionados, construcciones o zonas donde se realizan obras públicas; zonas de venta de productos para autos, ferreterías, estadios. A nivel de percepciones, para las entrevistadas cualquier zona donde haya hombres en grupo frente a alguna mujer sola es también percibida por una zona potencial de riesgo para las mujeres. Vale la pena preguntarse, hasta que punto esas zonas frecuentadas sobre todo por hombres, se mantienen así precisamente a raíz de las prácticas de acoso callejero que desincentivan la presencia femenina.

Se trata de un fenómeno que se mueve con los actores involucrados, aunque algunas prácticas están más asociadas a unas circunstancias que a otras: los tocamientos, por ejemplo, suelen ocurrir más en buses o combis, aprovechando que estos van llenos en horas punta. Calles llenas de gente, pueden ser aprovechadas también para tocar o decir algo sexualmente agresivo a una mujer y desaparecer rápidamente entre la multitud. El resto de prácticas como silbidos, comentarios sobre el cuerpo o cara de las mujeres o miradas persistentes e intrusivas suelen realizarse frente a otros, sin necesidad si quiera de intentar camuflarse. Que estas prácticas se realicen sin problemas frente a otros, es una muestra de lo naturalizadas y permitidas que están en nuestra sociedad.

Con relación a la edad, el segmento más joven de mujeres encuestadas (18-29 años) el más afectado. A partir de las entrevistas, grupos focales y testimonios en nuestra plataforma DATEA podemos afirmar estas prácticas se focalizan sobre todo en mujeres jóvenes, sobre todo adolescentes, aunque pueden seguir ocurriendo a lo largo de su vida adulta. Además, las prácticas más reportadas en este grupo han sido aquellas que se encuentran fuera de los márgenes legales y que son a la vez más aceptadas socialmente: silbidos, miradas persistentes e incómodas y ruidos de besos; es decir, existe un aprovechamiento (no necesariamente consciente) de la desprotección legal.

⁷ Estado de la opinión pública. Año VIII / Marzo de 2013. Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

MUJERES DE 18 A 29 AÑOS EN LIMA-CALLAO



La edad concuerda con el momento en que las mujeres empiezan a desplazarse solas, yendo a la tienda a hacer encargos, a la escuela, casas de amigos o cuando juegan en la calle sin supervisión adulta. Podemos afirmar, entonces, que estas relaciones de poder entre géneros tienen un componente de edad: a mayor juventud, mayor probabilidad de ser afectada. Son realizados por hombres mucho mayores que ellas, lo cual incrementa la sensación de vulnerabilidad y asco de las mujeres:

“Un día antes había cumplido 11 años de edad, yo recién llegaba de un paseo con mi tío, faltaba menos de una cuadra para llegar a casa, mi tío se adelanto y entro rápidamente a casa dejándome atrás y mientras daba mis últimos pasos un hombre en una carretilla me acorraló. Yo pasmada ante el desconocido, nunca olvidaré sus obscenas palabras, mas no quisiera escribirlas; solo diré que desde aquel día mi vida cambio rotundamente. Cuando llegué a casa en medio de llantos expliqué a mi madre y a mi tío lo sucedido. El segundo siguiente fue ver la larga explicación de mi madre de por qué no debía usar mis jeans rosados de nuevo (eran mis favoritos), mientras mi tío buscaba desesperadamente al carretillero que me había acosado. Aún siento dolor cuando lo recuerdo, porque jamás vi molesto al calmado de mi tío, porque mi madre sentía que mi vestimenta era la culpable, así que en parte era culpa mía porque los jeans rosa eran mis favoritos” (testimonio enviado a blog de Paremos el acoso callejero 19/06/2012)

Impactos en la vida de las mujeres: una ciudad fragmentada

Si bien las prácticas de intromisión en el espacio personal femenino y con carga sexual son variadas (desde silbidos hasta tocamientos) y con impactos distintos en la vida de las mujeres, reseñamos todos los impactos acá de forma general, con el fin de no perder de vista el panorama de análisis en que deben inscribirse: relaciones de poder en el espacio público.

El principal de ellos es una experiencia muy particular de la ciudad, muy distinta a la experiencia masculina. A partir de la encuesta realizada por el IOP en el 2012, un primer hecho que se pudo constatar es que la sensación de inseguridad al transitar por la calle y otros espacios públicos no es

experimentada de igual forma por hombres: las mujeres se sienten más inseguras que los hombres al caminar en la calle a cualquier hora del día, así como caminando por zonas oscuras o descampados.⁸ Esta información ha sido constatada también a partir del estudio cualitativo:

“No me gusta estar mucho tiempo sola en un paradero, porque... porque allí es donde molestan más, en el paradero, porque cualquier persona adulta, mayormente las personas adultas son los más mañucones, porque te dicen cualquier cosa, te dicen tonterías y media, cochinas, ¿no? uno de ellos una vez que me dijeron que se me quedó y hasta ahorita no se me quita, eso fue la semana pasada no más, un tío me dijo: *Te lamería toda hasta dejarte seca*, no sé, no le entendí, pero como que me dio asco. Eso, en los carros, cuando a veces estoy en la marina y me tengo que ir a Ventanilla en mi casa, es como una hora y media en el carro, y como estoy sola voy colgadas en el carro. Lo único que me salva es mi música, con mis audifonos” - Elizabeth, 22 años. Ventanilla.

Las mujeres entrevistadas mencionan que al salir a la calle, sobre todo cuando lo hacen solas, están todo el tiempo en *estado de alerta* y cuidándose. La experiencia de la ciudad no es, pues, una experiencia por lo general placentera: "Una siempre tiene que andar midiéndose... no se puede andar tranquila sola, para una chica es un poco incómodo" - Elizabeth, 27 años. Villa María del Triunfo.

Otro impacto importante es que la sensación de inseguridad en las mujeres y las experiencias propias o transmitidas por otros, aportan a la *dependencia masculina* de las mujeres. En ese sentido, se refuerza el modelo patriarcal en su sentido de protección: las mujeres necesitan la compañía y cuidado de otros hombres cuando están en la calle para sentirse seguras. Además, muchas mujeres jóvenes son acompañadas también por mujeres mayores, como sus madres o abuelas, quienes, por un tema de edad, no son el foco de este tipo de agresiones.

“Sí me siento segura porque a veces hay policías, más por acá [en Mega plaza], pero con respecto a donde vivo no mucho porque hay un montón de pandilleros y como yo regreso a mi casa a las 11 ó 12 de la noche a veces me tiene que esperar mi abuelita o me tiene que esperar mi hermano, por eso, no es tan seguro... cuando es un lugar grande, que mucha gente va, ahí sí te sientes segura porque hay policías, serenos, un montón de gente, cuando es un lugar solitario, no, y como llego a mi casa tarde, ya pues, ese es el problema” - Ada, 22 años. Independencia

Algunas de las entrevistadas mencionan que *evitan salir a la calle de noche*. Si bien no es algo común, se ha encontrado en el caso de una entrevistada, no sólo el evitar salir de noche sola, sino evitar salir en general. Elizabeth afirma que prefiere estar en internet que en la calle " ya no salgo así en las noches, menos sola..." Maribel, otra de las mujeres entrevistadas, afirma "hace que te quedes encerrada porque si sales corres el riesgo de que te molesten".

Una estrategia que manifiestan usar las mujeres entrevistadas para evitar el acoso sexual callejero es el *cambio de ruta en su tránsito regular* por la ciudad y evitar ciertas zonas. Evitan caminar por donde hay congregaciones de dos a más hombres y pueden cruzar a las veredas del frente para evitarlos:

“Evito ir por algunos lugares, no a la misma hora, no frecuento el mismo sitio a la misma hora. Con respecto a salir acompañada, si tengo que salir en la noche salgo con mi esposo.” Pilar, 38 años. Santiago de Surco

“Prefiero ir por avenidas principales y no por callecitas” Maribel, 26 años, San Juan de Miraflores.

“Procuró evitar los callejones, sitios que están oscuros, prefiero transitar por sitios donde está la gente. Si camino sola prefiero ir por la Avenida” Olga, 31 años, Villa El Salvador.

⁸ Estado de la opinión pública. Año VIII / Marzo de 2013. Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En general, la respuesta de las mujeres a estos hechos son sobre todo estrategias de evasión, más que de confrontación. Sus estrategias son: salir acompañadas, ya sea de otros hombres o salir entre varias amigas; evitar zonas donde hay muchos hombres aglomerados; evitar salir solas de noche, evitar usar ciertas prendas cuando salen a lugares considerados peligrosos; etc.

La confrontación es inusual. En aquellos casos de mujeres que dicen que suelen contestar a los hombres o que lo han hecho alguna vez, usualmente fue en casos donde consideraron que la ofensa fue extrema: lenguaje sexual en extremo agresivo. La respuesta común es gritarles, llamar a un policía y en un caso la afectada golpeó a su agresor.

En términos más amplios y bajo un enfoque de ciudadanía, consideramos que estos actos quiebran el entramado social, pues generan desconfianza en otros conciudadanos y en las autoridades que se ven imposibilitadas o incapacitadas de responder a las demandas de protección de las mujeres, esto debido a que las características de estas prácticas las hacen difíciles de probar y por ello de someter a sanciones. Adicionalmente, en muchos de los casos encontrados fue personal de seguridad privada o pública (serenazgo o policías) quienes realizaron estas prácticas, lo cual genera en las mujeres una sensación mayor de desprotección. En casos en las mujeres que decidieron establecer una queja, ya sea a nivel formal o simplemente compartir la desazón de lo que les pasó con otras personas, fueron responsabilizadas de estos hechos, usando como justificación las prendas de vestir que usaban o el hecho de que caminaban solas (solas, como sinónimo de “sin la compañía de un hombre”). Es en este sentido que se entrelazan conceptos como espacio público, patriarcalismo y machismo, habida cuenta de la fragmentación de estos espacios con el gran soporte de prácticas machistas, en las cuales la mujer es vista como un objeto sobre el cual se puede hablar en voz alta e inclusive tocar, sin derecho a réplica. Por otra parte, el modelo patriarcal se ve fortalecido al ser los hombres también los principales protectores y garantes de estas mujeres cuando se desplazan por las calles. La ciudad, desigual en muchos aspectos, se mantiene así como un espacio en el que las mujeres, en su gran mayoría, se sienten ajenas y se desplazan por ella, como quien se desplaza por territorio minado.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. La dominación masculina. Barcelona. Anagrama, 2000

BORJA, Jordi y Zaida Muxí. El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona, 2000.

BROOKS, Carol. *Passing By: Gender and Public Harassment*. Berkeley, CA: University of California Press, 1995.

CALLIRGOS, Juan Carlos. *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Escuela para el Desarrollo, 1996.

CARDONA, L; DALMAZZO, M; et. al. Documento de avance y resultados. *Ciudades Seguras: Violencia Contra Las Mujeres Y Políticas Públicas*. Bogotá: UNIFEM, 2008

CONNELL, RW. La organización social de la masculinidad. En Teresa Valdez y José Olavaria (eds) *Masculinidad, Poder y crisis*, ISIS internacional, FLACSO Chile, Santiago, pp. 31-49. 1997

GOFFMAN, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores Buenos Aires. Primera edición en inglés, 1959

_____ El orden de la interacción. En *Los Momentos y sus Hombres*. Barcelona: Paidós, pp. 169-205. 1991

MACASSI, Ivonne. *Miedo a la Calle. La Seguridad de las Mujeres en la Ciudad*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán – CICSA-UNIFEM, 2005.

STEVENS, Evelyn. Marianismo: La otra cara del machismo en Latinoamérica. En: Pescatello, A. (Ed.) Macho y hembra en Latinoamérica. México: Diana. 1997

Tovar, Patricia. La ciudad como teatro: construcciones, actores y escenarios. *Papel Político*, Bogotá (Colombia), Vol. 12. No. I. 93-116, ene-junio 2007

DELGADO, Manuel Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles. . Ed. Anagrama. 2007. Barcelona.

FALÚ, Ana (editora). Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos. Santiago de Chile. Red Mujer y Hábitat en América Latina. Ediciones Sur, 2009, 1ra edición.

Estado de la opinión pública. Año VIII / Marzo de 2013. Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú.